



Imágenes ensayadas
Hernan Khourian
Arkadin (N.º 14), e072, 2025. ISSN 2525-085X
<https://doi.org/10.24215/2525085Xe072>
<https://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/arkadin>
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata
La Plata. Buenos Aires. Argentina

IMÁGENES ENSAYADAS

Rehearsed Images

HERNAN KHOURIAN | hkhourian@empleados.fba.unlp.edu.ar

Instituto de Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano (IPEAL), Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Reseña a Miguel Bouhaben (2024). *Imagomaquia / La imagen-pensamiento*. Prometeo editorial, 321 páginas

RESUMEN

Este libro aborda la relación entre imagen y pensamiento a partir de la noción de *imagomaquia*, entendida como la tensión entre el discurso audiovisual hegemónico —que impone modos de ver y pensar— y las formas de contra-enunciación propias del cine-ensayo, que resisten la lógica del cine-capital. Desde el macroconcepto de imagen-pensamiento, el autor traza una cartografía de formas audiovisuales que configuran modos de pensamiento crítico, como la imagen-deconstrucción, la imagen-multiplicidad o la imagen-escritura, entre otras.

PALABRAS CLAVE

cine-ensayo; contra-hegemónico; decolonial; disruptivo; desterritorialización

ABSTRACT

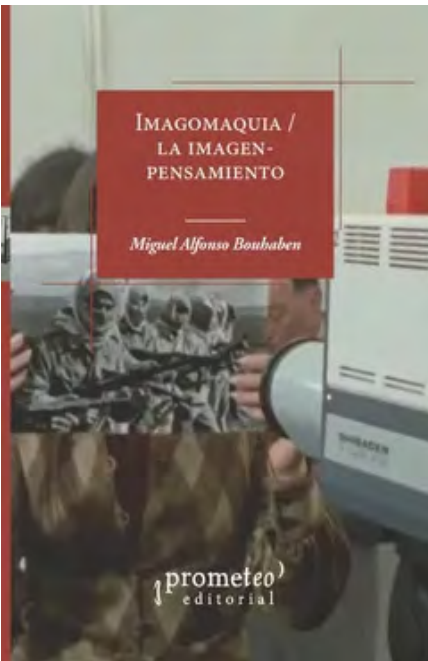
This book approaches the relationship between image and thought from the notion of *imagomaquia*, understood as the tension between the hegemonic audiovisual discourse —which imposes ways of seeing and thinking— and the forms of counter-enunciation proper to the cinema-essay, which resist the logic of cinema-capital. From the macro-concept of image-thinking, the author draws a cartography of audiovisual forms that configure modes of critical thinking, such as image-deconstruction, image-multiplicity or image-writing, among others.

KEYWORDS

counter-hegemonic; decolonial; disruptive; film-essay; deterritorialization



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional



Miguel Alfonso Bouhaben cuenta con una formación en filosofía y cine, así como con una sólida trayectoria como docente e investigador en diversas universidades de América Latina y Europa. Su obra y experiencia le permiten abordar el análisis desde una perspectiva interdisciplinaria. En particular, se apoya en el enfoque decolonial y en la teoría crítica de la imagen para estudiar el cine como un campo de disputa simbólica, capaz de generar herramientas de (contra)poder y resistencia.

Imagomaquia / La imagen-pensamiento (Bouhaben, 2024) propone a través de las perspectivas del cine-ensayo reconfigurar un estadio de cine contrahegemónico enfrentando al cine dominante canonizado e industrial.

El libro introduce el macroconcepto de imagen-pensamiento y se estructura en cuatro partes que contienen doce capítulos. A lo largo de ellos, se analizan y vinculan diversos autores a partir de la confluencia entre «las ideas de las imágenes» y «las imágenes de las ideas» (Bouhaben, 2024, p. 23).

A medida que avanza, el texto construye una guía a través de las imágenes-pensamiento, un sistema que reflexiona sobre una serie de ideas que desentrañan el pensamiento de las imágenes: imagen-deconstrucción, imagen-multiplicidad, imagen-velocidad, imagen-escritura, entre otras.

No obstante, ¿qué piensa la imagen? La imagen-pensamiento tiene muchas formas y plegamientos. Cada tipo es una creación conceptual singular sobre un problema determinado: hay imágenes-diferencia, imágenes-memoria, imágenes-deconstrucción, imágenes-multiplicidad, imágenes-desvío, imágenes-negación, entre otras. El cine-ensayo no cuenta historias, sino que discute ideas por medio de imágenes-pensamiento, no es un espectáculo, sino una máquina filosófica, no ve las imágenes, las piensa. Esa es, justamente, su función: crear intersticios entre los diversos materiales para la emancipación de la mirada, desencadenar las imágenes para desencadenar el pensamiento.

Ante la forma clásica del cine, centralizada y espectacular —centralización del arte clásico y renacentista que promueve una distribución fija y centrada de los elementos de la imagen—, es vital tomar la invención creativa como motor de otro mundo posible —distintas maneras de ver, de pensar y sentir—, encontrando otras estrategias audiovisuales que muestren una epistemología multifacética, descentraliza de la forma de producción cinematográfica tradicional e industrial, tomando por tanto, una composición diferencial y fluyente.

Su enfoque presume un combate de mundos que dibujan una multitud de líneas enfrentadas. Una guerra entre las imágenes hegemónicas del aparato industrial que se direcciona en rectilíneas —el cine *mainstream*, los oligopolios cinematográficos y mediáticos en un mundo pantallizado—; y las imágenes que las enfrentan desde un entramado pluriforme, una contrahegemonía curvilínea de contrapoder, crítica y decodificadora.

La disputa se inscribe en el marco de una lucha por el poder simbólico, desarrollada en el territorio de la batalla cultural —las imágenes del poder constituyen nuestro imaginario y nuestra manera de relacionarnos con el mundo—. Se trata de una confrontación entre imaginarios dominantes y subalternos que tensionan la hegemonía estético-epistémica vigente. Las imágenes hegemónicas operan como dispositivos de reproducción del poder centralizado, orientadas a la alienación, la programación y la disciplinarización del espectador, al transmitir como verdad un modelo de conducta

normativizado. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos universalizantes, la visualidad hegemónica no consigue conquistar todas las pantallas existentes. Hay toda una tradición de imágenes resistentes que la contrabalancean.

Atravesado por las ideas de imágenes alternas que se contraponen a la cultura oficial, la imagomaquia confronta a las historias del cine – capital los pensamientos del cine-ensayo, caracterizado por fronteras mestizas e híbridas de obras irremplazables.

A partir de una reflexión que es también creación crítica de las imágenes existentes —y deviene praxis emancipadora, reorganizando contra-visualidades— las imágenes contrahegemónicas buscan deconstruir los dispositivos, proponiendo una disrupción que habilita procesos de descentralización, descodificación, indisciplina y desalienación.

Sin embargo, emerge una pregunta: ¿desde dónde trabajar al fenómeno cinematográfico de la imagomaquia?, y también, ¿para qué inventar conceptos y formas en el cine-ensayo? Esta práctica de producción implica una crítica al monolingüismo hegemónico del cine clásico, y abre paso a otros modelos, incluso a un modelo de enunciación colectivo y plural —que desautorizan, desjerarquizan y desinstitucionalizan—. La propuesta de Bouhaben analiza y reflexiona la creación como invención de formas de imagen-pensamiento, buscando activar una potencia germinativa que se articula con otros conceptos como imagen-deconstrucción, imagen-negación, imagen-desvío y demás. Se trata de una imagen-diálogo, concebida como imagen-pensamiento que escribe imágenes y configura un agenciamiento colectivo de enunciación: una potencia que se despliega en una lucha territorial simbólica entre lo racional-especulativo y un enclave poético, político y afectivo.

Vivimos en un mundo *pantallizado* que enajena nuestra capacidad crítica. Frente a las pantallas, nos volvemos sujetos pasivos y dóciles. Las líneas de alienación que atraviesan el cine fomentan la evasión y generan un agotamiento del pensamiento. Es como si, ante el incesante movimiento de las pantallas, el cerebro se adormeciera, desconectándose para entregarse al deseo de no pensar.

Frente a ese pensamiento acrítico encadenado, Godard y Anne-Marie Miéville proponen un gesto de desencadenamiento al revelar las relaciones entre las imágenes, guiado por el principio crítico de una imagen dentro de otra imagen, propio de la lógica de la imagen-multiplicidad —funcionan por medio de plegamientos, intersecciones, hibridaciones o mestizajes—.

Esta línea de des-alienación también atraviesa el cine de Santiago Álvarez, donde la imagen-exploración se despliega como un gesto metafílmico. Construir una idea en cine implica un acto disruptivo, inédito y singular: toda creación carece de ley, es una fractura en la normalidad. Los capítulos del libro desarrollan un estudio detallado de artistas que trabajan desde esta misma potencia crítica, entre ellos los ya mencionados Jean-Luc Godard y Anne-Marie Miéville, Alain Resnais, Claude Lanzmann, Harun Farocki, Dziga Vertov, Jean Rouch, Guy Debord, Efraín Torres Chaves, Santiago Álvarez y Andrés Di Tella.

El texto, en su recorrido, da forma a una taxonomía propia del cine, organizando imágenes, signos y vínculos entre lo estético y lo epistémico. Este proceso configura un espacio heterogéneo donde se despliegan juegos entre lenguaje verbal y visual, produciendo relaciones diferenciales y móviles que constituyen un circuito complejo. A través de esta red, emerge una historia subterránea, concebida como un conjunto abierto, derivativo y en perpetua metamorfosis, sostenido en la polisemia inagotable entre palabras e imágenes.

Finalmente, el autor plantea una interrogante fundamental: ¿cómo ubicar el lugar singular de cada imagen? La respuesta implica des-segmentar, superponer imágenes-enunciados en una defensa de la imagen-palabra como una escena en relación. Un gesto que articula ficción y documental bajo el impulso del cine-ensayo, concebido como una forma de expresión creativa y crítica que pone en circulación una imagen nueva, des-codificadora y disruptiva.

El carácter ensayístico del libro permite que, sin renunciar al rigor analítico, adopte la forma de una reflexión contemporánea, atravesada por la huella rizomática que las relecturas de Deleuze imprimen en cada capítulo. Para *Imagomaquia*, crear es siempre un acto de resistencia, una resistencia que se manifiesta en la manera de pensar con las imágenes.

REFERENCIAS

Bouhaben, M. (2024). *Imagomaquia / La imagen-pensamiento*. Prometeo

Deleuze, G. (1984). *La Imagen-movimiento - Estudios sobre cine 1*. Paidós

Deleuze, G. (1987). *La Imagen-tiempo - Estudios sobre cine 2*. Paidós